

tobiografía, *Vida de una familia judía*, conocida en España bajo el título *Estrellas amarillas. Autobiografía: infancia y juventud*. Pero a la obra que nos presenta Salvarani la singulariza su perspectiva: cómo la futura santa fue conociendo paulatinamente el cristianismo. Para ello, el autor nos remite constantemente a los libros y cartas de la alemana. Es por ello por lo que, probablemente, nos encontremos ante la biografía actual de Stein más completa, sin dejar por ello de ser divulgativa. En ella, se nos presenta algo más que acontecimientos ordenados pero descarnados. El A. se ha implicado profundamente en la obra y la vida de la santa, y gracias a ello puede ofrecernos un maravilloso y cercano cuadro de la actividad y de la personalidad de la protagonista.

El libro está dividido en siete partes, ordenadas cronológicamente según la vida de la santa. En las dos primeras, el autor describe la infancia de Edith (pp. 9-44), con sus aficiones y amistades en los años de instituto, y la adolescencia y la juventud (pp. 45-118), absorbida en un ritmo de trabajo y estudio constantes. La tercera y cuarta partes resultan especialmente amenas, pues describen su etapa de voluntariado en la Cruz Roja, entre enfermos, médicos y enfermeras. Pero también es ella el fermento de su investigación (pp. 119-

188), volcada en la tesis de licenciatura, momento en el que empieza a ser asistente de Husserl, con quien investiga sobre la fenomenología trascendental. También se nos habla aquí de su actividad como docente y conferenciante (pp. 189-224). Tras su conversión al catolicismo, las tres últimas partes del libro narran desde su entrada en el Carmelo (pp. 225-259) hasta su muerte en Auschwitz (pp. 261-365). El libro acaba con un breve epílogo y una bibliografía.

En este libro se pueden encontrar tanto las referencias fundamentales al trabajo intelectual de Edith Stein, como una buena cantidad de detalles, a menudo en apariencia intrascendentes, de los primeros años de su vida, en los que ya se pueden encontrar en germen los nítidos rasgos de su personalidad: seguridad, interés por conocer, cierta pedantería, crisis interiores, tesón, sensibilidad, afecto, delicadeza, alegría, etc. Podrán disfrutar, por tanto, con la lectura de estas páginas tanto los que buscan lo primero como los más interesados en lo segundo. Se trata de una obra fundamental para conocer a esta gran pensadora de nuestro tiempo, en un tono ameno y fácil de leer, dirigido al gran público.

Esther GARCÍA

César IZQUIERDO, *Para comprender el Vaticano II. Síntesis histórica y doctrinal*, Madrid: Palabra («Libros Palabra», 57), 2012, 218 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-84-9840-809-6.

El quincuagésimo aniversario del comienzo de los trabajos conciliares ha producido una avalancha de publicaciones, que sólo puede incrementarse en los próximos meses con motivo de los cincuenta años de su término. El profesor de Cristología de nuestra facultad ofrece ahora una

guía personal de gran utilidad. En ella se encuentra sobre todo una reivindicación de la «letra» del Concilio como lugar interpretativo en el que se encuentra encarnado su propio «espíritu». «Brújula para la Iglesia: eso es el Concilio Vaticano II y los documentos que contienen su magisterio»

(p. 9), escribe el profesor riojano. Esta brújula –tal como dijeron Juan Pablo II y Benedicto XVI– es un instrumento fundamental para navegar en mar abierto a través de la Iglesia del tercer milenio.

En un primer capítulo (pp. 13-33), Izquierdo plantea los principios hermenéuticos con los que –en su opinión– ha de leerse el Concilio a los cincuenta años de su celebración. Tras una apretada contextualización histórica y cultural del Vaticano II, ofrece unas cuantas claves de interpretación. Por ejemplo, el que sea un «concilio pastoral» no excluye que contenga también una abundante y rica doctrina, aunque formulada sin condenas ni anatemas: «No tiene sentido la contraposición entre magisterio dogmático y magisterio pastoral» (p. 29). En cuanto a la norma hermenéutica que se ha de adoptar a la hora de afrontar los dieciséis textos conciliares, Izquierdo aboga –a decir de Benedicto XVI– por la «hermenéutica de la reforma» o de la «renovación en la continuidad del único sujeto Iglesia que el Señor nos dio». Es decir, encontrar los elementos de identidad y renovación en la doctrina cierta que se encuentra en los distintos documentos. Aplica así a la hora de comprender los textos conciliares una analogía con *DV* 12 de leer

la Escritura en el mismo Espíritu en que fue escrita.

Tras un intenso capítulo histórico sobre el desarrollo de los cuatro periodos conciliares (pp. 53-73), el autor nos ofrece unos breves resúmenes de la historia redaccional y del contenido de las constituciones –los cuatro puntos cardinales de esa brújula–, decretos y declaraciones (pp. 75-167). En ellos hay que agradecer sobre todo la claridad y la concisión con que están expuestos. A todo esto se añade en las páginas finales un interesante apéndice documental, que muy bien podría servir de marco interpretativo para «comprender el Vaticano II». Se trata de cuatro textos magisteriales de cuatro papas: Juan XXIII y Pablo VI en sus respectivos discursos de inauguración y clausura; y Juan Pablo II y Benedicto XVI, en sendos discursos interpretativos del Concilio. Indudablemente son textos miliares que puede facilitar una correcta comprensión de la letra y del espíritu del Vaticano II. En definitiva, continuando la imagen recogida por el autor en la introducción, podríamos decir que este libro constituye un buen *gps* para navegar en el Concilio y en el posconcilio en que ahora nos encontramos.

Pablo BLANCO

Daniel CARDÓ, *La fe en el pensamiento de Joseph Ratzinger. Un estudio desde* Introducción al cristianismo, Pamplona: Eunsa, 2013, 101 pp., 18 x 23, ISBN 978-84-313-000-0.

El autor ofrece una lectura no sistemática –como él mismo reconoce (cfr. p. 96)– del concepto de acto de fe en los escritos de Joseph Ratzinger. El subtítulo nos advierte también de que el punto de partida es la *Introducción al cristianismo* (1968) del teólogo bávaro. Comienza con un exordio sobre el relativismo (cfr. pp. 29-33) y el

modo en que el teólogo alemán le hace frente, sobre todo a través de la propuesta de la fe. Así, la fe será en primer lugar un don que requiere una acogida y una escucha, una pregunta que invita a una respuesta libre y racional. De esta forma Cardó insiste en la precedencia del don de la fe. A su vez, destaca las dimensiones fidu-